

La ética en las publicaciones médicas

Ethics in medical journals

¿Cómo compones?: leyendo.

Y lo que leo, imitando.

Y lo que imito, escribiendo.

Y lo que escribo, borrando.

Y de lo borrado, escogiendo

LOPE DE VEGA

The title of this reflection evokes several contents that may encompass from ethics in research; fraud in science; ethics in medical advertising and relations between sponsors and science; and, finally, papers related to ethic contents. This paper is limited to the ethic responsibilities of the medical writers or "scriptwriters".

El título de esta reflexión evoca diversos contenidos que pueden abarcar desde la ética de la investigación, el fraude en la ciencia, la ética de la publicidad médica y las relaciones de los patrocinadores con la ciencia, hasta las publicaciones relativas a contenidos sobre ética. Este escrito se restringe a la responsabilidad ética de los escritores médicos o "escribidores".

Key words: ethics, periodicals, writing, research

Palabras clave: ética, publicaciones periódicas, escritura, investigación

Alberto Lifshitz^a

^aConsejero emérito de educación, investigación y políticas de salud, Instituto Mexicano del Seguro Social, Distrito Federal, México

Comunicación con: Alberto Lifshitz
Teléfonos: (55) 5623 2421; (55) 5623 2300, extensión 43038
Correo electrónico: alifshitz@liceaga.facmed.unam.mx

Escribir no es una habilidad que cultiven todos los colegas, a menos que se aluda a los registros y a las prescripciones. En la investigación, con frecuencia el trabajo y la inversión no culminan en la publicación, porque el último paso (escribir el reporte final) se ve limitado por carencias literarias y gramaticales de los investigadores. Otros aspectos que coartan la escritura es la excesiva autocrítica que inhibe exhibirse ante los demás y la búsqueda obsesiva de la perfección, por la que se pospone eternamente la conclusión de un escrito.

Lo cierto es que se escribe para ser leído, como una forma de comunicación con otros y no solo con el afán de hacer crecer el currículo o jactarse de ver el propio nombre en blanco y negro. Tener en cuenta a los lectores potenciales es adecuar el escrito a las características y necesidades de ellos. La claridad de lo que se escribe es un atributo indispensable; no obstante, en muchos escritos el propósito visiblemente es ser enigmático, críptico, misterioso, un poco con el afán de ostentar ante los demás que tal conocimiento solo corresponde a los privilegiados, como el autor.

Cuando los médicos nos dirigimos al público, con frecuencia utilizamos una jerga técnica porque hablar coloquialmente parece un desdoro; lo cierto es que se bloquea la comunicación en la medida en que el receptor no entiende el mensaje. En el fondo del menosprecio por el lector están, desde luego, la preponderancia de intereses como la ostentación, la propaganda personal o de productos y servicios y el cultivo curricular.

Por otro lado, también están los pecados gramaticales, que no son únicamente defectos técnicos sino que incursionan en la ética de la publicación, porque un propósito muy claro de ésta es la claridad en el mensaje.¹ Entre los más comunes se encuentran los barbarismos, los extranjerismos (incluyendo los cognados), la falta de signos de apertura en las oraciones interrogativas y exclamativas (como se estila cuando se escribe en inglés), la falta de concordancia y el uso inapropiado de las mayúsculas (lo que se ha llamado el *síndrome de las mayúsculas paroxísticas*). Las abreviaturas, siglas y acrónimos sin un glosario adjunto han vuelto ininteligibles muchos escritos. Los epónimos, anfibologías y el abuso del gerundio son igualmente comunes. Los excesos son verdaderamente inconvenientes y con ello me refiero a la verbosidad, la exageración y la exhaustividad. Estamos acostumbrados a tratar de no dejar nada fuera; entre los elogios que pueden prodigarse a un documento está el que “es muy completo” y entre las críticas, que faltó algo específico. En el afán de completar los temas, los maestros y los conferencistas exceden los tiempos de exposición. La exploración física tiene que ser completa, sin olvidar el examen rectal, aunque el paciente acuda por una pingüecula.

Otros errores entrañan los eufemismos para evitar mencionar las cosas por su nombre; las metáforas y figuras, que sin duda tienen un lugar en la poesía y acaso en la didáctica, conllevan el riesgo de generar confusiones. No son excepcionales la trivialización que menosprecia, los cantinflismos que embrollan (usar muchas palabras para no decir nada) y las contradicciones que complican (lo que se dice en una parte y se desdice en otra), ya no se diga las faltas de ortografía.

Streiner y Norman,² al final de su libro de epidemiología, adicionaron un diccionario al que denominaron *Epidemish-English* (Diccionario epidemiol-español), en el que proponen una interpretación humorística del verdadero significado de varios enunciados que suelen utilizarse en los artículos científicos:

- Cuando un autor escribe que “se observó una tendencia”, se puede interpretar que la prueba estadística no fue significativa.
- Si el autor dice que “las características demográficas de los que no respondieron fueron similares a

las del resto de la muestra”, en realidad quiso decir que tenían más o menos la misma edad y la misma proporción entre hombres y mujeres.

- “El cuestionario se circuló entre un panel de expertos para su validación”, en realidad quiere decir que a los amigos del investigador les gustó.
- Cuando se menciona que “se requieren más investigaciones para clarificar los resultados”, se debe entender que el estudio no demostró nada o que quien escribe no tiene la menor idea de lo que significa.
- Afirmaciones como que “la morbilidad y la mortalidad de la enfermedad de McCormick representan un grave problema de salud pública” traducen que esta enfermedad es el área de interés de quien publica y de algún modo tiene que justificar la investigación.
- “Los datos fueron analizados con la prueba de Schmedlap-Scheisskopf (ignoro si existe)”, significa que se intentaron todas las demás pruebas estadísticas pero ninguna dio un resultado significativo.

En el mismo terreno de la ironía, muchos escritos frustrados fueron recopilados y publicados en órganos satíricos conocidos como *The Journal of Irreproducible Results*³ y *Annals of Improbable Research*.⁴

Los valores de una publicación científica incluyen su condición de verdad, de evidencia científica, de utilidad, aplicabilidad y ventajas competitivas. Hoy, los lectores tenemos que saber contender con la pseudociencia que abarca la información promocional disfrazada de científica y la bien intencionada con defectos metodológicos. Esta habilidad —discernir la ciencia de la pseudociencia— no es ciertamente sencilla y hay que reconocer que no está suficientemente representada en los planes curriculares.

Por otro lado, en muchos casos los alicientes para publicar se han pervertido y más que comunicar resultados valiosos, se trata de conseguir incentivos.

Nuestra época ha sido pródiga en el desenmascaramiento de publicaciones fraudulentas en razón de lograr reconocimientos e incentivos, que traducen una deficiencia formativa en la que se ha privilegiado lo técnico sobre lo ético. El compromiso es con uno mismo y no con la posibilidad de ser señalado por otros, pues la mayor parte de los casos de fraude pasa inadvertida.

Referencias

1. Sepúlveda B. Gramática. Estilo del escritor médico. En: Redacción y edición de artículos médicos. México: La Prensa Médica Mexicana; 1982.
2. Streiner DL, Norman GR. A brief Epidemish-English dictionary. En: PDQ Epidemiology. St. Louis, USA: Mosby-Year Book; 1989.
3. Scherr HS. The best of the Journal of Irreproducible Results: improbable investigations & unfounded findings. New York, USA: Workman Pub; 1983.
4. Abrahams M. The best of Annals of Improbable Research. New York, USA: W. H. Freeman and Company; 1998.